

**Plan Piloto para el  
Mejoramiento de la  
Lectura y Redacción**

**Giuseppa D'Agostino  
Cristina D'Alton**

**Abril 2003**

## **Presentación**

El CIAC y posteriormente el Centro de Mejoramiento de los Procesos Académicos (CEMPA) han desarrollado varias investigaciones sobre el tema de las destrezas y competencias básicas de los estudiantes, incluidas la lectura y redacción, necesarias para los procesos de aprendizaje, en particular en un sistema de educación a distancia. Como resultado de las mismas, el Centro ha elaborado informes y materiales orientados a remediar las limitaciones de nuestros estudiantes en estas destrezas y que obstaculizan en buena parte el avance de sus estudios.

Durante el segundo cuatrimestre del 2002 continuamos estos trabajos en colaboración con la Cátedra de Estudios Generales los cuales incluyeron el diseño de un curso inicial como parte de los Estudios Generales y la puesta en práctica de un segundo Plan Piloto (el primero se efectuó en el 99), con el objetivo de mejorar el desempeño de los estudiantes del curso de Historia de la Cultura, en la comprensión de lectura y composición escrita.

Este informe realizado por las investigadoras Giuseppa D'Agostino y Cristina D'Alton, da razón de las conclusiones y recomendaciones de este segundo Plan Piloto, y se presenta junto a la guía elaborada, específicamente, para mejorar las destrezas aludidas, en el curso mencionado con antelación.

Atentamente,

M.Sc. Rodrigo Alfaro Monge, Jefe  
Centro de Mejoramiento de los Procesos Académicos

## PLAN PILOTO PARA EL MEJORAMIENTO DE LECTURA Y REDACCIÓN

### Antecedentes

La investigación aplicada al mejoramiento de las competencias básicas de los estudiantes, entre ellas la lectura comprensiva y la redacción para fines académicos, es una línea de trabajo que se viene desarrollando en la UNED desde aproximadamente una década<sup>1</sup>. Está motivada por la necesidad de detectar y remediar las limitaciones en el desempeño de los estudiantes, las cuales se cuentan entre los principales obstáculos para el avance en el estudio, además de generar gastos innecesarios en la docencia.

En este sentido, en 1999 se llevó a cabo un Plan Piloto para fomentar el uso de preguntas de desarrollo en las tareas y en los exámenes de la asignatura Historia de Cultura. Así, se analizan, en el informe correspondiente, los problemas detectados y se sugieren algunos lineamientos de acción remedial, además de procedimientos para facilitar la evaluación de las composiciones escritas. Como consecuencia de esta experiencia, se elaboraron dos folletos sobre técnicas básicas de comprensión de lectura y redacción de ensayos, para ser usados en cualquier curso de la oferta académica de la UNED, en calidad de materiales complementarios<sup>2</sup>.

Como seguimiento de estas primeras experiencias, se ha planteado la problemática de las competencias básicas en un nivel institucional; es sintomática de esta preocupación, el lugar predominante que ocupa en los principales documentos sobre políticas académicas. Entre las acciones que surgen a partir de este punto, se incluyen un *diagnóstico inicial de comprensión de lectura, un curso inicial como parte de los Estudios Generales y una posible proyección en todos los programas académicos de la UNED*, por medio de materiales didácticos complementarios. Además, se llevó a cabo un segundo Plan Piloto en la asignatura Historia de la Cultura, a lo largo del tercer cuatrimestre del 2002.

---

<sup>1</sup> Desde sus inicios, el Centro de Investigación Académica heredó de su antecesor, el CITED, un programa de investigación sobre las destrezas y competencias básicas de los estudiantes (incluida la lectura y redacción). Cuando el CIAC fue reemplazado por el CEMPA (2002), este programa se convirtió en una de las cinco áreas de trabajo de este último.

<sup>2</sup> D'Agostino G. y D'Alton C. (1999) Orientación y Técnicas Básicas para la Lectura Comprensiva. CIAC, UNED.

D'Alton C. (1999) Lineamientos para Orientar al Estudiante en la Redacción de Ensayos. CIAC, UNED.

## Plan Piloto para el mejoramiento de la lectura y la redacción para fines académicos

El curso Historia de la Cultura tiene como eje principal de sus materiales didácticos el libro **El siglo de los totalitarismos**; los materiales adicionales incluyen una guía didáctica elaborada por el mismo autor y un cronograma del curso que aporta algunos elementos adicionales (objetivos específicos y preguntas). El libro está escrito con un estilo muy personal –a veces elíptico y casi siempre más ensayístico que didáctico- y este hecho, en conjunto con la complejidad del punto de vista expresado, hace que sea de difícil comprensión; pone en juego procesos de reflexión y crítica que resultan onerosos para estudiantes de primera entrada. Es entendible, entonces, que el curso representa un obstáculo para muchos, y este hecho hizo que se considerara como una buena oportunidad para obtener más información sobre las maneras en que los estudiantes enfrentan la lectura de un texto difícil, y a la vez para ofrecer algún apoyo a los que ya habían fracasado en la materia.

Con la colaboración de la oficina de Bienestar Estudiantil, se hizo una selección de quince estudiantes (todos ellos del Centro Universitario de San José) deseosos de mejorar su rendimiento y dispuestos a asistir a tutorías presenciales en la Sede de Sabanilla, de acuerdo con un cronograma que correspondía al de las tutorías normales del curso; se estipuló como condición esencial disponer de entre siete y diez horas para estudiar cada semana. Además, se contactó a cinco estudiantes del Centro Universitario de Heredia, que iban a participar en el Plan Piloto por correo electrónico, bajo las mismas condiciones.

El Plan Piloto estaba concebido en dos líneas paralelas: la de lectura, que seguiría una guía de preguntas y sugerencias de respuesta sobre cada parte y capítulo de la Unidad Didáctica; y la de redacción, que partía de una pregunta de ensayo y debía desarrollarse según el método expuesto en el folleto *Lineamientos para orientar al estudiante en la redacción de ensayos*. De este modo, los materiales empleados en el Plan Piloto, además de los regulares del curso, eran tres: el mencionado método de redacción; el folleto *Orientación y técnicas básicas para la lectura comprensiva* (que se empleó como punto de referencia) y una *Guía del estudiante* elaborada especialmente para esta experiencia. Dicha guía, posteriormente se reelaboró como un aporte para el curso, para que fuera utilizada tanto por los alumnos como por los tutores. Con esta finalidad, se presentó, junto a la experiencia investigativa, en una reunión efectuada el 4 de febrero del 2003, a los profesionales que conforman la cátedra a cargo del curso de Historia de la Cultura. *Esta guía se adjunta al presente informe.*

El Plan Piloto se llevó a cabo durante el último cuatrimestre del 2002. En las primeras dos sesiones de tutoría, la mayoría de los estudiantes que se habían apuntado asistieron; posteriormente, la asistencia descendió abruptamente, al punto de que una sola estudiante asistió a la última tutoría. Por otra parte, el intento de mantener el contacto con los participantes por correo electrónico fue infructuoso: en varios casos, la dirección electrónica aportada estaba anulada o no funcionaba; en otros, resultó no ser propia del estudiante, con el resultado de que el atraso en la comunicación hizo imposible el intercambio didáctico. A pesar de ello, *todos los estudiantes retiraron los materiales utilizados en el Plan.*

No obstante la escasa asistencia a las últimas dos tutorías, esta experiencia permitió ahondar y precisar las observaciones que se expresaron en el informe del Plan Piloto de 1999. A la vez, ofreció una oportunidad para reafirmar la urgencia de atender los problemas detectados, y sugerir caminos para remediarlos.

## Conclusiones

### 1. Existencia y dimensión del problema

En las conversaciones iniciales con el grupo de estudiantes, se puso de manifiesto su falta de comprensión del texto básico; tal y como se apunta en el informe del primer plan piloto (“muchos de los estudiantes no obtienen de los materiales didácticos la información relevante sobre los temas tratados, a veces ni siquiera la básica...”), era como si muchos de los estudiantes no hubieran leído siquiera el libro, a pesar de que todos ellos habían llevado el curso una vez (algunos de ellos dos o tres). No era, por tanto, un problema de matices o de interpretación fina, sino de comprensión de las ideas principales y de los puntos de vista que organizan el texto.

Como otro elemento que se conjuga con el escaso dominio de las destrezas de lectura, se podría señalar el hecho de que muchos de los estudiantes parecían no contar con suficientes conocimientos culturales, de alcance general, como para formar un marco de referencia básico. Esta carencia hace que el proceso de lectura sea lento y penoso y que se dificulte la interrelación entre conceptos y la construcción de hipótesis interpretativas.

En el caso de la redacción, la situación fue igualmente grave. Los discentes mostraron no dominar el concepto del esquema, al extremo de que, en algunos casos, no distinguían las diferencias entre este ejercicio preliminar y la redacción final. Los pocos ensayos que finalmente produjeron mostraban una falta de estructuración; y más bien, eran informes de ideas sueltas, a veces, de una vaguedad extrema.

Quizá el aspecto más preocupante de la situación sea la falta de reconocimiento del problema por parte del estudiante. Esto se notó no solo en la declinación de la asistencia, sino en los comentarios de los participantes: parecían encaminarse más hacia la aprobación de los exámenes que a la corrección de una deficiencia a mediano o largo plazo. Cabría preguntar, entonces, si los estudiantes aprecian hasta qué punto su falta de pericia en la lectura los está perjudicando en sus estudios y continuará siendo un impedimento a su buen desempeño profesional (para no mencionar las limitaciones a su participación en un mundo social).

Por otra parte, resulta inquietante también el énfasis, tanto de docentes como de estudiantes, en la necesidad de contar con materiales más “fáciles” de entender. En el caso de Historia de la Cultura, el libro sí constituye una fuente de dificultades por carencias didácticas y explicativas; sin embargo, habría que tener en cuenta que las disciplinas como la historia se apoyan fuertemente en el discurso escrito, y sería difícil que un texto pueda hacer una contribución significativa en este campo sin incurrir en un cierto grado de complejidad. Asimismo, la “facilidad” con que se lea un texto (o su “claridad”) puede resultar sumamente engañosa: los más simples en un nivel pueden resultar sumamente complejos en otro. Siempre resulta poco realista eximir al lector de su contribución al proceso de comprensión y lo es más aún en el contexto académico.

## 2. Algunas observaciones más detalladas

### 2.1 Vocabulario reducido y poco dominio sintáctico

La debilidad de los dominios que son propios de la competencia lingüística posiblemente se relaciona con la escasa experiencia de lectura y la inexistente práctica de redacción. Además de poseer un vocabulario muy reducido, los estudiantes a menudo, desconocían el significado de términos fundamentales para el desarrollo de las ideas en el texto, sin comprender la transcendencia de este hecho.

### 2.2 Insuficiente desarrollo de habilidades metacognoscitivas

Los estudiantes no parecían contar con mecanismos para monitorear su comprensión del texto; a menudo, creían entender cuando no era cierto. No manifestaban la necesidad de volver constantemente sobre el texto para comparar las ideas que estaban formando con las del autor; no apreciaban, tampoco, que el proceso de lectura es una especie de diálogo en que el lector reformula sus ideas constantemente.

### 2.3 Ausencia de técnicas y métodos de lectura y redacción

Los educandos no parecían advertir que tanto la lectura como la redacción son el resultado de complejos procesos de pensamiento, sino que emprendían estas tareas de una manera demasiado inmediata (por ejemplo, empezaban a redactar sin pensamiento y organización previa de las ideas). No solo carecían de métodos y técnicas personales para facilitar estas tareas, sino que no reconocían la necesidad de tenerlos.

### 2.4 Poca capacidad para aprovechar conocimientos existentes

Se observa que los estudiantes muchas veces, poseían los conocimientos necesarios, pero no sabían aprovecharlos para contestar preguntas que no fueran muy obvias y directas. Esto principalmente, por su falta de capacidad para percibir y establecer asociaciones y, derivar conclusiones. Veían el aprendizaje como una memorización en bruto de conocimientos particulares, y no como un proceso de estructuración y establecimiento de interrelaciones e inferencias. En este sentido, cabe también, la pregunta de cuán contribuye a esa situación la forma, en que la UNED pone en práctica el hecho pedagógico.

### 2.5 Una actitud muy pasiva ante el estudio

Es notorio, también, que los estudiantes se inquietaban poco por buscar los conocimientos que les faltaban para llenar los vacíos de la comprensión. Muchas veces, era necesario estimularlos y empujarlos para que plantearan preguntas (aún a sabiendas de que estábamos en la mejor disposición para contestarlas) y mucho menos –podemos imaginar- recurrirían a fuentes externas.

### 2.6 Insuficiente planificación del estudio y de las tareas particulares

Los discentes no parecían darse cuenta de que el proceso de aprendizaje se puede hacer mucho más provechoso, y muchos menos costoso en tiempo y esfuerzo, con una cuidadosa planificación de las tareas que se enfrentan, tanto en el curso como en el lapso de tiempo disponible para el estudio cada día. Tampoco tenían criterios para decidir cuál es la actividad idónea para cada etapa o momento (qué hacer y qué no hacer antes de un examen, por ejemplo).

## Recomendaciones

### 1. En el nivel de diagnóstico

En estos momentos, el CEMPA se encuentra elaborando un proyecto de investigación mediante el cual se construyen una prueba para detectar y establecer destrezas de lectura y un cuestionario sobre los hábitos correspondientes. Estos instrumentos serán aplicados primero a una muestra de estudiantes y posteriormente –se espera- a toda la población de primera entrada. Después, esta línea de trabajo se puede ampliar con pruebas diseñadas para diagnosticar limitaciones individuales con más precisión, para ayudar específicamente a estudiantes que experimentan dificultades marcadas. Todo ello tiene la finalidad de orientar a los estudiantes hacia alternativas de solución.

### 2. En el nivel de enseñanza aprendizaje

Durante el año 2002, se diseñó un curso para el mejoramiento de las competencias básicas, con la finalidad de incluir esta asignatura en el programa de Estudios Generales. Se espera que el diseño curricular correspondiente se apruebe en conjunto con el plan de estudios nuevo de los Estudios Generales; de esta manera, el curso se pondría en marcha dentro de la nueva oferta de dicho programa. En adición, se podría considerar la posibilidad de montar talleres en los cuales puedan participar tanto estudiantes más avanzados que quieran mejorar su desempeño en esta área, como aquellos que requieran, durante o a posteriori al curso, de mayores experiencias y oportunidades de aprendizaje.

### 3. En el nivel de seguimiento en todos los programas académicos de la UNED

Dentro de esta línea de trabajo, se perfilan varias alternativas de acción:

- a) Todos los materiales y las experiencias didácticas deben presuponer un mayor desarrollo de los estudiantes en este sentido, de modo que se sientan incentivados a fortalecer sus competencias básicas.
- b) La evaluación debe privilegiar tareas que impliquen producción propia, ya sea en la forma de ensayos, solución de problemas, estudios de casos, proyectos, síntesis u otros.
- c) Deben elaborarse materiales complementarios que los estudiantes puedan emplear por sí mismos cuando sientan la necesidad de mejorar sus competencias básicas.